

número 20 (segundo semestre 2009)
number 20 (second semester 2009)

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios sobre Sociedad y Desarrollo / Society and Development Studies

Issn: 1515-6443

De la alienación, al derecho a la ciudad. Una lectura (*posible*) sobre Henri Lefebvre

Ana Nuñez¹

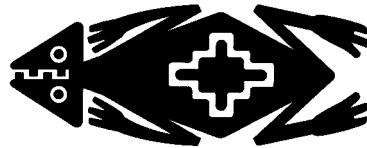
Introducción

“Teoría de la producción del espacio, y no de tal o cual cosa en el espacio... Esta búsqueda o investigación sobre el espacio data de mi infancia.”

Henri Lefebvre

En los últimos años, algunos investigadores argentinos, en particular, han percibido y coincidido que “un aspecto de la ‘revuelta’ al que los estudiosos de la acción colectiva están, lentamente, comenzando a prestar debida atención:[son] sus dimensiones espaciales (...) Durante la última década, y siguiendo los trabajos pioneros de Foucault (1979, 1980) y Lefebvre (1991), geógrafos y teóricos sociales han insistido en la necesidad de incorporar el ‘espacio’ en

¹ Docente-Investigadora del Área de Urbanismo, y Directora del Centro de Estudios del Desarrollo Urbano, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata



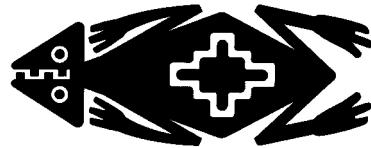
nuestras interpretaciones y explicaciones de los fenómenos sociales" (Auyero, 2002); y también que "...en las últimas décadas, geógrafos y otros científicos sociales han insistido en la necesidad de incorporar el espacio en la explicación de los fenómenos sociales. Donde las raíces de esta interpretación pueden hallarse de manera más clara y explícita es en el marxismo francés y, más particularmente, en las contribuciones de Henri Lefebvre" (Sznol, 2007).²

Sin embargo, esta reiterada necesidad de incorporar el espacio y atender a las contribuciones de Henri Lefebvre, en los trabajos antes mencionados, es vulgarizada en tanto opera un obstáculo epistemológico: fetichizar el espacio como algo dado, reificado, simplificando sus aportes al ceñirse, de forma descontextualizada y casi excluyente, a su decisiva tesis que "*El espacio (...) siempre ha sido político y estratégico*" (Lefebvre, 1976a:46). Sin embargo, es de destacar que esta estrategia urbana, definida a partir de la reflexión sobre el fenómeno urbano, se presenta bajo un doble aspecto: una estrategia del conocimiento, y una estrategia política (Lefebvre, 1971a:246). De hecho, para Lefebvre (1971a:211) "...no existe el espacio urbano, sino espacios urbanos, varios espacios diferenciados, calificados, distintos del espacio geométrico o geográfico. Un espacio es la inscripción en el mundo de un tiempo. Los espacios son realizaciones, inclusiones en la simultaneidad del mundo externo de una serie de tiempos, de ritmos de la ciudad..."

Claro que "*el capitalismo produce un espacio (...) un espacio instrumental: el de la reproducción de las relaciones de producción. Insisto: no se puede comprender la reproducción de las relaciones de producción si no se tienen en cuenta tres elementos: la cotidianeidad; lo urbano (...) y la producción del espacio en general*" (Lefebvre, 1976:237; 1976a:5). "Este análisis - dice - difiere de los estudios que pululan (...) y que no conciernen más que a representaciones (...) o fragmentaciones del espacio (...) Existe una contradicción del espacio" (Lefebvre, 1976a:119-130). El problema es que "con frecuencia, se aísla (...) de entre lo escrito y publicado por mí, fragmentos, eslabones separados: el que concierne al marxismo, la vida cotidiana, el espacio, la arquitectura, el urbanismo, etc. No estoy de acuerdo con estas fragmentaciones; un fluido único recorre el conjunto..." (Lefebvre, 1976a:8-9). Un análisis que reposa en la dialéctica; dialéctica entre lo concebido y lo vivido; complejidad de la vida que se revela tardía y lentamente. En sus palabras, "...diré que mi obra, mi sola obra, es mi vida, mi vivir" (Lefebvre, 1976:10). Vida que se niega a contar, pero que en un par de renglones deja entrever ese nudo de conflictos, ese montón de contradicciones con que se define a sí mismo, y que exhibe, quizás, ese fluido que recorre el conjunto: "*Dos hadas malignas se inclinaron sobre mi cuna, el comercio y la burocracia, ya que mi madre pertenecía a una familia de comerciantes y mi padre fue funcionario, por lo que odio la tienda y detesto la oficina; estas dos hadas se unieron a dos horribles brujas, la religión y la guerra. Punto*" (Lefebvre, 1971:14-15). De allí la importancia de elevar lo cotidiano al lenguaje y a lo conceptual; porque lo cotidiano, empobrecido en su alienación, se abatió pesadamente sobre él, y sólo llegaría a transformarse mediante una previa penetración a través del análisis (Lefebvre, 1971:207-209).³

² Es sorprendente la ausencia de citas cruzadas entre los autores, y la nula o escasa referencia a los excelentes artículos de Oslender (1999; 2002). Asimismo, tal relevancia del espacio ya había sido puesta de manifiesto por Harvey (1973), Gregory (1984), y Massey (1993), entre otros.

³ Dice Lefebvre (1986:179): "*La modernidad y la cotidianeidad, dos cómplices prostituidas: la bella, y la fea, la opulenta y la mustia actúan conjuntamente, hacen trampas, engañan, multiplican las supercherías.*"



La restitución de la problemática

Nueve años antes que publicara la primera parte de la *Critique de la vie quotidienne* (1946)⁴, Henri Lefebvre está inmerso en una encarnizada lucha que se desarrolla en el interior y fuera del marxismo, entre los dogmáticos y los críticos del dogmatismo y explicita que la filosofía tuvo, para Marx, un carácter *programático*, un programa para lo humano, un proyecto del hombre, que debe confrontarse con la realidad, es decir, con la *praxis*. (Lefebvre, 1971:9,16).⁵ En el *Prólogo* a la quinta edición francesa de *El Materialismo Dialéctico* (1971, en adelante *EMD*), Lefebvre expone los siguientes problemas que, para él, estaban inclinando al marxismo oficial “institucional” hacia una filosofía sistemática de la naturaleza: *a)* desconfianza y rechazo de las obras juveniles de Marx; *b)* una simplificación del marxismo y del materialismo, acompañada de un retroceso metodológico; *c)* sostener la tesis de la dialéctica en la naturaleza como fundamento del pensamiento dialéctico, apartándose de lo que constituye verdaderamente el problema; y *d)* el marxismo institucional no quería oír hablar de *alienación*, por razones políticas.

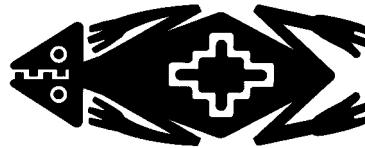
Así, Lefebvre pone en primer plano el concepto de *alienación*, no sólo como concepto filosófico, sino como instrumento de análisis, argumentando que su uso no puede limitarse al estudio de la sociedad burguesa, sino que permite desenmascarar y criticar las alienaciones y políticas en el socialismo, en particular durante el período staliniano. Sólo cuando el dogmatismo se agote, se podrá restituir la problemática del pensamiento de Marx y del marxismo, “que es aún la nuestra” (Lefebvre, 1971:17).

Esta obra (*EMD*) se estructura en dos Capítulos. El I, *La contradicción dialéctica*, parte de un examen crítico del hegelianismo⁶ y recupera el fundamento filosófico de las obras de Marx, reordenando el pensamiento, a partir de la teoría de la alienación y la crítica del Estado, para concluir con la *unidad de la doctrina*. Aquí, plantea que la *praxis* es el punto de partida y de llegada del materialismo dialéctico; su finalidad no es otra que la expresión lúcida de la *praxis*, del contenido real de la vida y, correlativamente, la transformación de la *praxis* actual en una práctica social consciente, coherente y libre. El conocimiento y la acción creadora, son inseparables. Luego del materialismo dialéctico, los hombres pueden y deben proponerse una solución total, por que el Hombre no existe de antemano, metafísicamente; reflexión que cierra el Capítulo I, para abocarse a la *Producción del Hombre*, en el Capítulo II. Es decir, Lefebvre parte del hombre para llegar al Hombre libre, al Hombre total, una “vuelta del hombre a sí mismo”; la unidad de todos los elementos de lo humano; es el sujeto y el objeto del *devenir*. El hombre total es el hombre “desalienado” (*EMD*, 179), rompiendo con todo determinismo físico y social; como verdadero sujeto del *devenir*:

⁴ La primera parte de *Critique de la vie quotidienne* fue publicada en 1946, el segundo volumen en 1961, y, el tercero, en 1981, pero apareció un resumen bajo el título de *La vie quotidienne dans le monde moderne* en Ediciones Gallimard en 1967.

⁵ Es importante, en este punto, poner en relación el pensamiento de Lefebvre con la concepción del hombre en la obra de Hugo Zemelman. Siguiendo a Romo Torres (2006), Zemelman involucra, al mismo tiempo, las visiones epistémica y antropológica, en “...una contribución para plantear la potencialidad de la capacidad de pensar del sujeto concreto. Desde el enfoque zemelmaniano, esta forma de razonamiento destaca la dimensión colectiva de los sujetos: ‘Lo más importante de la capacidad crítica es su vinculación con el descubrimiento del hombre como sujeto social de la historia, no ya como individuo’” (en Romo Torres, 2006).

⁶ “...existe entre Marx y sus predecesores, entre Marx y Hegel, una ruptura política y no una ruptura filosófica o epistemológica” (Lefebvre, 1976:56).



"...el devenir en general es la primera existencia determinada, el primer concreto, del cual el ser y la nada puros son los momentos abstractos. El devenir es devenir de algo, de un ser; y en el devenir, la nada es el fin de aquello que es, pasaje y transición hacia otra cosa, límite, desaparición y creación, virtualidad y nacimiento".

"Bajo la forma de teoría general del devenir y de sus leyes, o de teoría del conocimiento, o de lógica concreta, el materialismo dialéctico no puede ser más que un instrumento de investigación y de acción, jamás un dogma. El no define nunca: sitúa los dos elementos de la existencia humana: el ser, la conciencia." (Lefebvre, 1971:32, 119)

Sin embargo, aun cuando el hombre viviente es el verdadero sujeto del devenir, alrededor de él, encima de él, las abstracciones toman una forma extraña: los Fetiches. El Fetichismo es a la vez un modo de existencia de la realidad social, un modo real de la conciencia y de la vida humana, y una apariencia, una ilusión de la actividad humana (Lefebvre, 1971:100). Ahora bien, el fetichismo retoma, eleva a un nivel superior, la teoría de la alienación y de la cosificación del individuo:

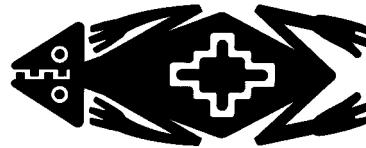
"La alienación – o más exactamente la ‘cosificación’- de las actividades humanas es por lo tanto un hecho social, y también, un hecho interior (...) Es así completamente engañado y despojado" (Lefebvre, 1971:83)

El problema, para Lefebvre, es que la *alienación sustancial*, la “cosificación”, niega a los hombres vivos, pero éstos la niegan a la vez. Esta alienación del hombre puede ser superada en condiciones prácticas y a través de una acción que no es puramente moral. Es necesario que este estado de cosas se vuelva “insopportable”; se trata de esperar una nueva etapa de la civilización y de la cultura. De nuevo, son el conocimiento y la acción los que disiparán las nubes del fetichismo, discriminando la forma del contenido. En otras palabras, la alienación es un *momento* en el poderío y la conciencia creciente de los hombres, en el que el papel del pensamiento filosófico es eliminar las posiciones que impiden la apropiación del contenido de nuestro ser.⁷ Cuando los hombres se vuelven instrumentos; cuando las actividades humanas no tienen más que fines utilitarios, existe una condición inhumana. Para poner fin a esto, es necesario superar la subordinación de una clase a otra, cambiando las condiciones de existencia y logrando la unidad de todos los elementos de lo humano, la aprehensión del contenido total, alcanzando plena conciencia de la praxis. Una praxis que es doblemente creadora: a) de conocimiento; y b) de invención, o descubrimiento (Lefebvre, 1971).⁸

En mi opinión, la intensidad y envergadura de esta obra, no sólo es de crucial importancia para internarse en el *fluido que recorre el conjunto*, sino que, contrariamente a lo que postulan autores como Lindón (2003), evidencia un pensamiento fuerte y sugerente, para entender tanto la reproducción social, como la producción de la sociedad.

⁷ Para Zemelman, el “momento significa hacer un anudamiento de todos nuestros tiempos, los vividos y los que dependen de éstos, en forma de que lo posible surja como incompletud de lo real. Es la experiencia como esperanza”. En Romo Torres (2006).

⁸ También aquí encuentro cierta imbricación con la obra de Zemelman (1987:64-65), para quien “La aprehensión es la capacidad para descubrir la teoría (...) En la medida en que la concreción es lo posible de concreción y no lo dado cristalizado, su análisis debe hacerse sin perder el movimiento de lo real (...) El movimiento aprehensión-conceptualización también se refiere a la relación entre la función de apertura y la función explicativa”.



El objetivo revolucionario

"El problema urbano es un problema revolucionario, que pone en cuestión las estructuras de la sociedad actual...La Comuna representa hasta nosotros la única tentativa de un urbanismo revolucionario..."

Henri Lefebvre

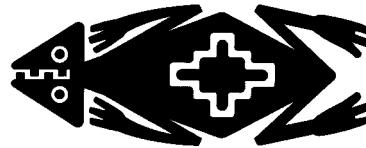
En 1958, y después de 30 años de lucha, Henri Lefebvre transforma, libremente, su suspensión del Partido Comunista, en exclusión. Unos meses antes, publica una serie de textos, entre los que se destaca "Manifiesto para un romanticismo revolucionario", en momentos en que se formaba el grupo "situacionista". La idea de crear "nuevas situaciones", está en estrecha relación con la teoría que expone en su segundo volumen de la *Critique de la vie quotidienne*, la teoría de los *momentos* de la vida, discerniendo entre *instantes* y *momentos*. Aquí, afronta el empobrecimiento y adopta como objetivo revolucionario la transformación de la vida cotidiana por una subversión total,⁹ postulando la interconexión que enlaza la crítica de la vida cotidiana, la noción de proyecto, de situación, de subversión y el rechazo de la vida prefabricada, programada por el capitalismo (Lefebvre, 1976):

"Hay una vida social infra-política, infra-estatal, como hay una vida infra-cotidiana. Hay que atraer esos grupos, esos países (...) hay que agudizar la crítica del Estado y de la cotidianidad, radicalizarla. Pasado ese dintel, entramos en un nivel distinto, de pensamiento y de praxis" (Lefebvre, 1976:155).

A partir de la segunda posguerra, en los países europeos se renuevan los estudios urbanos, particularmente en Francia, donde el Estado no sólo apoyó, sino que promovió investigaciones referidas a lo que se denominó la "revolución urbana". Por un lado, los instrumentos teórico-metodológicos de la sociología norteamericana se mostraban limitados para el abordaje de los estudios urbanos;¹⁰ y, por otro, la reconstrucción urbana de posguerra sacó a la luz conflictos sociales latentes, que propiciaron la aplicación del análisis marxista (Cignoli, 1997). Sin embargo, el pensamiento material, en sus diversas versiones "marxistas", operaba con categorías vinculadas con visiones economicistas, con un "hombre de la necesidad". La ruptura epistemológica que hará posible una nueva visión material del espacio fueron, por un lado, las reflexiones acerca del *poder*, inaugurando un conjunto de nuevos saberes

⁹ Al mismo tiempo, Lefebvre (1962), prepara un libro sobre la Comuna, en el que narra el 18 de marzo de 1871 y esboza una teoría del acontecimiento "*La gran lucha de la cual la Comuna es un momento, dura siempre...*" "*El estudio del acontecimiento revolucionario, considerado como fenómeno total, se ha proseguido simultáneamente en dos direcciones: la restitución en su plenitud del acontecimiento y de su relato (...) y, al mismo tiempo, el análisis de sus elementos y de sus condiciones". "El análisis arriesga siempre relegar a la sombra un carácter esencial del acontecimiento: el hecho de que continúa una totalidad indivisible, original, singular..." "Aunque el historiador en tanto que tal no pueda aprehender todo el devenir, la cooperación del historiador, del sociólogo, del economista, del teórico de las ideas, del psicólogo, tiende hacia una historia total".*

¹⁰ Se cuestionaba, por ejemplo, el divorcio entre teoría e información empírica, motivando el reclamo de nuevos instrumentos de medición, como las *encuestas*.



acerca de lo social (Roze, 1995) y, por otro, desde la geografía, la influencia de David Harvey.¹¹

Siguiendo literalmente a Castells (1998), tres procesos convergieron para ello¹²: 1) la renovación intelectual en Francia en la década de 1960, cuando las ciencias sociales se desprenden de la filosofía, y se funda la primera escuela francesa de sociología, en Nanterre, dirigida por Alain Touraine¹³ e incluyendo a profesores como Henri Lefebvre, (y asistentes como Manuel Castells); 2) los movimientos sociales de 1968; y 3) la penetración de las ideas de mayo de 1968 en la élite tecnocrática francesa y en la ideología urbana del gobierno. Esto motivó un megaprograma de investigación en la Escuela de Sociología Francesa, abierto en cuatro corrientes: a) Henri Lefebvre, representado por él mismo; b) el marxismo ortodoxo, con Jean Lojkine, Christian Topalov y Edmond Pretecielle; c) la Escuela de Michel Foucault, organizada alrededor del CERFI; y d) el marxismo estructuralista, con sello althusseriano, representado principalmente por Manuel Castells. Las cuatro corrientes contribuyeron a revigorizar la investigación urbana al colocar el poder y las relaciones sociales conflictivas, en el centro de la dinámica urbana y al intentar conectar la teoría con la investigación empírica, con la excepción del esfuerzo puramente teórico de Lefebvre.

Sin embargo, algo de lo que no dice Castells es, en primer lugar, que con Lefebvre trabajaban Jean Baudrillard, René Lourau y Henri Raymond, quienes tenían una relación muy estrecha con los estudiantes, entre quienes se encontraba Daniel Cohn-Bendit.¹⁴ Los cursos de Lefebvre, desde la década de 1960, abordaban, sobre todo, el tema de la alienación política y la crítica de la sociedad contemporánea, sociedad que ya en 1960 él llama "sociedad burocrática de consumo dirigido", desembocando en la consigna estudiantil "Abajo el Estado policía" (Lefebvre, 1976).¹⁵

En segundo lugar, si bien Lefebvre postula que *lo mental y lo espacial están unidos por unos lazos rotos por la filosofía en Europa* (1976:221), y aborda el problema del espacio por múltiples caminos, su fidelidad con el pensamiento marxista de estudiar las fuerzas

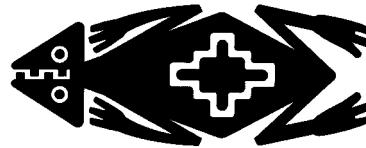
¹¹ Tanto Harvey como Lefebvre han sido criticados por el énfasis otorgado al papel desempeñado por el capital financiero, en desmedro del productivo. Ver este tema en Cignoli (1997).

¹² Por supuesto que para Lefebvre (1976:107-108) "...mayo del 68 no es Nanterre, ni París, sino el apogeo de un movimiento mundial. Movimiento que se inicia hacia 1957-58 con el fin de la oposición antistaliniana en el seno de un partido comunista que se anquilosa (...) Se dio una lucha intensa en el interior de la Universidad, conflicto entre el cientificismo impávido e indiferente y la contestación. Esta lucha teórica e ideológica, lucha de clases a su manera, alcanzó su apogeo hacia 1968."

¹³ En una reunión plenaria del departamento de sociología al comenzar el curso de 1968, Alain Touraine habla extensamente sobre una indispensable modernización de la Universidad, que respondiese a las necesidades de la industria y del mercado. Lefebvre toma la palabra y pide a los estudiantes que reflexionen sobre su porvenir. Un estudiante interpela a Touraine, violentamente, diciéndole: "Quiere convertirnos en vagones de ferrocarril y ponerlos sobre raíles para que salgan a la hora!". Ese estudiante era Daniel Cohn-Bendit. En Lefebvre (1976, 116-117).

¹⁴ Los del "22 de marzo" tenían la consigna "A la Sorbona pasando por la Santé para saludar a los compañeros en prisión..." Enfilan por el boulevard Arago, hasta el Barrio Latino. Los estudiantes dicen a Lefebvre: "Hemos tomado la idea de tu libro sobre la Comuna". El 6 de mayo de 1968, conocido como el "lunes sangriento", el consejo de disciplina de la Universidad convoca a Daniel Cohn-Bendit y Lefebvre lo acompaña como defensor. En Lefebvre (1976).

¹⁵ En Nanterre se tendía en general a la represión, pidiendo a los profesores cierto control sobre los estudiantes, lo que llevó a Lefebvre a decir al decano: "Señor, no soy un policía" (Lefebvre, 1976:113).



productivas y la relación conflictual entre éstas y la producción, lo lleva a potenciar el espacio como fuerza productiva:

"Ello significa, no que la ciudad sea lugar pasivo de la producción o la concentración de capitales, sino que 'lo urbano' interviene como tal en la producción (en los medios de producción)" (Lefebvre, 1969:76)

"La realidad urbana (...) se convierte en fuerza productiva (...) El espacio...se vuelve producto del trabajo social, es decir, objeto muy general de la producción y, por consiguiente, de la formación de plusvalía" (Lefebvre, 1972:21,159-160)

"La producción del espacio no es una producción cualquiera, añade algo decisivo a la producción, puesto que es también reproducción de las relaciones de producción" (Lefebvre, 1976:232)

Y, en tercer lugar, Lefebvre dedica entre 10 y 15 años a estudiar los problemas agrarios, con el objetivo de contribuir al socialismo, llegando a escribir un libro que nunca pudo publicar. Empero, al sudoeste de Francia se empezaba a fundar la Ciudad Nueva de Mourenx,¹⁶ proceso que estudió *in vivo, in statu nascendi*, desde que se comenzaron a arrasar los bosques (Lefebvre, 1976). Por un lado, operaban en la región fuertes transformaciones en la agricultura y, por otro, la irrupción de lo urbano formando parte de la urbanización y la industrialización, dos aspectos de un proceso conflictivo y dialéctico (Lefebvre, 1969:23-24). A ello dedica, precisamente, el primer capítulo de *El derecho a la ciudad* (EDC), titulado "Industrialización y urbanización: primeras aproximaciones", siendo el autor que retoma la génesis del proceso de urbanización, es decir, la transferencia de la renta agraria a la ciudad, como base de expansión de la economía urbana. En el *tercer acto* del drama de la ciudad,¹⁷ o destrucción de la "urbanidad" con la expulsión del proletariado del centro y de la ciudad misma, (EDC: 31-32) plantea que, al finalizar la segunda posguerra, el derecho al alojamiento aflora en la conciencia social, pero sólo es reconocido como apéndice a los "derechos del hombre". La racionalidad estatal llega al extremo, llevando a su forma pura el concepto de *habitat*, instaurado como suma de presiones, y excluyendo el *habitar*:

"Habitar, para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio. Habitar es apropiarse un espacio (...) el conflicto entre apropiación y constreñimiento es perpetuo a todos los niveles, y los interesados los resuelven en otro plano, el de lo imaginario" (Lefebvre, 1971^a: 210).

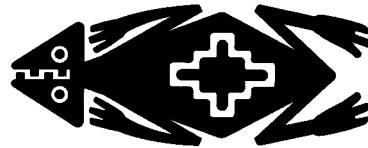
El espacio del *habitar* son gestos, recorridos, cuerpo y memoria, símbolos y sentidos, contradicciones y conflictos entre deseos y necesidades, etc. Es tiempo cercado en un espacio (Lefebvre, 1972:187) y, para Zemelman (1998), citado en Romo Torres (2006), "*El espacio es el tiempo atrapado por la lógica del caminante; que es el constante desafío de constituir relaciones o conocimiento*".

La problemática de conjunto es la *crisis de la ciudad*; crisis teórica, práctica y mundial.¹⁸ La conciencia de la ciudad y de la realidad urbana, se atrofia. Ahora bien, cuando se

¹⁶ Lacq es un poblado situado en el extremo suroriental de Francia, donde se descubrió petróleo y gas natural en 1951. Entre 1957 y 1961 se creó el cercano pueblo de Mourenx, para ser habitado por obreros de los campos petrolíferos y es colindante con el pueblo donde Lefebvre pasaba varios meses al año.

¹⁷ Lefebvre ha escrito, también, piezas de teatro: "*He imaginado distintas situaciones y personajes de teatro que vivían [el fervor, el temblor, oscuridad y opacidad carnal de la vida] esta problemática esperando que la resolvieran por sí mismos: no lo han hecho. En ellos proyecté mis contradicciones...*" (Lefebvre, 1976:11).

¹⁸ Casi treinta años después, Manuel Castells y Jordi Borja (1997:11-13) escribían: "*La humanidad se encamina hacia un mundo de urbanización generalizada (...) la globalización, la informacionalización y*



reinvente la realidad urbana y se intente restituir la centralidad, se habrá modificado la estrategia de clases, emergiendo el *centro de decisión*. De este modo, nace la reflexión urbanística imbuida de un racionalismo operativo, cuya finalidad es una *estrategia* justificada por una *ideología*. Revestido con la noción de *sistema*, el racionalismo restaurará la *coherencia*, sistematizando la *lógica del hábitat*.

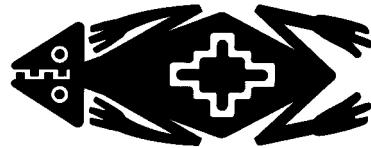
Empero, no hay una marcha única de la reflexión urbanística, sino varias tendencias a través de las que se perfila una *estrategia global*, es decir, un sistema unitario y un urbanismo ya total. En otras palabras, unos harán entrar a la sociedad de consumo dirigida en la práctica; otros construirán centros decisionales, concentrando los medios de poder, pero todos se reúnen para una refinada explotación de la gente, como productores, como consumidores de productos y de espacio. La convergencia de estos proyectos plantea *políticamente* el problema de la sociedad urbana. Para Lefebvre, la sociedad urbana es, por un lado, una referencia empírica insustituible (la sociedad que surge de la industrialización; de la urbanización completa) y, por otro, una hipótesis (la urbanización completa de la sociedad, hoy todavía virtual), un campo de aplicación de las ideas filosóficas (Lefebvre, 1969; 1972). La hipótesis de urbanización total de la humanidad imbrica una doble dimensión: es objeto de análisis científico pero, a la vez, objetivo de praxis política. Consiste en considerar la industrialización como un *momento* de la urbanización, un instrumento. Pero no se trata de una *filosofía de la ciudad*, sino presentar un *proyecto* de síntesis y totalidad, y, finalmente, el examen de lo *analítico*, rechazando el *análisis espectral* o, en otros términos, los recortes de la realidad urbana por las ciencias parcelarias.

Lefebvre arremete críticamente contra el *recorte* de los hechos llevado a cabo por cada ciencia especializada, las que seleccionan un cierto ámbito, y son los técnicos los que integran los fragmentos, llevando a una política que destruye los *espacios diferenciales* de lo urbano, impidiendo su habitabilidad (Lefebvre, 1972:56). Por el contrario, la exigencia de una síntesis sólo puede ser encamendada a una *praxis*, es decir, una crítica científica anclada a una perspectiva orientada políticamente, pasando de la fenomenología, al análisis; de la lógica, a la dialéctica.

En este marco, denuncia la estrategia del conocimiento de la *ilusión urbanística* (Lefebvre, 1972:156 y ss.), y de las otras ilusiones vinculadas a ella: la ilusión filosófica y la ilusión estatal; ilusión en tanto pretende reemplazar la práctica urbana, que no la estudia pues no la ve, es un *campo ciego*, por el dominio y sometimiento a su *orden* del proceso de urbanización. Es un urbanismo de clase, que oculta una estrategia de clase, y que implica un doble fetichismo: **a)** el de la satisfacción, sobre la falsa hipótesis que es posible conocer y clasificar las *necesidades* y proporcionarles un *objeto*; y **b)** el del espacio, no logrando resolver el conflicto entre el uso y el intercambio, incluso cuando opreme al uso y al usuario. El urbanismo obstruye la vía del conocimiento y la práctica urbana, imponiendo la coherencia y la lógica del Estado, impidiendo que el pensamiento se convierta en estudio de lo posible, imagen del porvenir.

En esta línea, es interesante ahora introducir el concepto de *totalidad zemelmaniano*, para quien la epistemología se articula no sólo con una función cognitiva, sino con las exigencias éticas y políticas del conocimiento. Para Zemelman (1987:53-54) “*la totalidad es una categoría central de la dialéctica (...) como mecanismo de apropiación de la realidad; es indiferente a las propiedades del objeto (...) es un modo de organizar la apertura de la razón*

la difusión urbana generalizada parecen converger hacia la desaparición de la ciudad como forma específica de relación entre territorio y sociedad (...) “más que nunca la urbanización generalizada plantea con urgencia dramática el tratamiento de los problemas de vivienda y servicios urbanos”. “Partimos de la distinción entre urbanización y ciudad...”



cognoscente hacia la realidad que no se restringe a encerrarse en determinados límites teóricos (...) la totalidad cumple una función crítica en la medida que destaca lo no acabado sobre cualquier límite teórico cerrado (...) permite avanzar en una problematización cada vez más profunda de la realidad, dando preeminencia a la construcción del objeto con desafíos metódicos muchas veces inéditos".

Pero, retomando ¿cuáles son las *necesidades sociales* inherentes a la sociedad urbana, este objeto virtual, posible, ligado a un proceso y a una praxis? No solamente las antropológicas elaboradas socialmente, sino la necesidad de actividad creadora, de obra, y no sólo de productos y bienes materiales consumibles, tendiendo hacia un nuevo humanismo.¹⁹ Aquí señala la urgencia de una transformación de la instrumentalización intelectual, utilizando: **a)** la transducción, que construye y elabora un objeto teórico, un objeto *possible*; y **b)** la utopía experimental. En este enfoque, lo utópico no tiene nada en común con lo imaginario abstracto. Se trata de algo real y se halla en el seno de una realidad como es la urbana (Lefebvre, 1972:45).²⁰ Cada objeto así construido será sometido al examen crítico y es, simplemente, un modelo de realidad urbana, provisional, modificable y criticable.²¹ Sin embargo, sólo las fracciones de clases sociales capaces de iniciativas revolucionarias pueden llevar hasta su plena realización la solución a los problemas urbanos.

Porque el *derecho a la ciudad* no es el simple retorno a la ciudad tradicional. Es el *derecho a la vida urbana*, renovada, donde tiene prioridad el valor de uso. Se trata de un cambio de práctica social que proponga y justifique la *centralidad lúdica*, poniendo la apropiación por encima de la dominación:

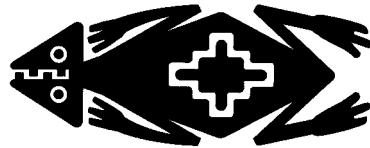
"Con este término [apropiación] no nos referimos a propiedad; es más, se trata de algo totalmente distinto; se trata del proceso según el cual un individuo o grupo se apropiá, transforma en su bien, algo exterior..." (Lefebvre, 1971^a:186).

En este marco, llama "revolución urbana" al conjunto de transformaciones que se producen en la sociedad contemporánea para marcar el paso desde el período en que predominan los problemas de crecimiento y de industrialización, a aquel otro en el que predominará ante todo la problemática urbana, y donde la búsqueda de soluciones propias a la *sociedad urbana* pasará a un primer plano (Lefebvre, 1972:12). Revolución que no implica acciones violentas, pero tampoco las excluye, y que tiene un triple carácter: centralidad, dialéctica y praxis urbana. La *politización* de las cuestiones urbanas, implica un proyecto de transformación de la vida cotidiana, que incluya la autogestión generalizada, que puede inducir la autogestión urbana. ¿Qué implicaciones tiene esto? El empobrecimiento del Estado; una incompatibilidad radical entre lo estatal y lo urbano. El Estado, reduce el fenómeno urbano hacia las

¹⁹ Lefebvre distingue "necesidades" ligadas a objetos (productos), del "deseo", como la coordinación de las energías disponibles hacia un fin (...) la creación: un amor, un ser, una obra". Lefebvre (1974:454) y "En Marx encontramos dos conceptos de producción: uno angosto, estrictamente económico, la producción de objetos; y otro más amplio, la producción de obras, de conocimiento, de instituciones, de lo que constituye la sociedad" (Lefebvre, 1976:230-231). "El período agrario correspondería a la necesidad (...), el período industrial correspondería al trabajo (...) ¿Será el disfrute lo que corresponde a la sociedad urbana?" (Lefebvre, 1972:39).

²⁰ También para Zemelman, la utopía es una modalidad de conocimiento, que ubica al hombre en el esfuerzo por asumirse como sujeto potente, utópico, que es lo propio de la necesidad que surge de la incompletud...". En Romo Torres (2006).

²¹ "El objeto se inserta en la hipótesis, al mismo tiempo que la hipótesis incide sobre el objeto. Si dicho objeto se sitúa más allá de lo constatable (empírico), no por ello es ficticio". Lefebvre (1972:9).



instituciones; lo urbano, sólo puede servir “al habitar”, derribando el orden estatal y la estrategia que organiza de manera homogeneizante y opresora el espacio, absorbiendo lo urbano y el habitar. De ahí que Lefebvre (1972:184-185) denuncie el urbanismo como un disfraz y como un instrumento a la vez: disfraz del Estado y de la acción política, instrumento de los intereses ocultos de una estrategia y en una socio-lógica; ideología urbanística reductora de la práctica y que actúa como si resolviese la problemática urbana. Esta acusación se completa con la imposibilidad de sintetizar dos principios: 1) no puede haber pensamiento sin u-topía, sin explotación de lo posible, del otro lugar; y 2) no puede haber pensamiento sin referencia a una práctica (la práctica del *habitar* y del uso). Pero ¿qué práctica es posible si permanecen mudos el habitante y el usuario? Pasividad que reconoce razones históricas, sociológicas, teóricas y políticas.

Espacio y política

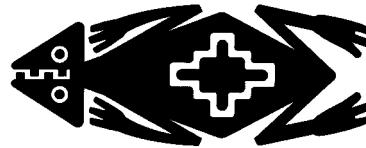
El *derecho a la ciudad* no se trata de un derecho natural, ni siquiera contractual (Lefebvre, 1976^a:18). Significa el derecho de todos los ciudadanos a figurar en todas las redes y circuitos de comunicación, de información, de intercambios, todo lo cual depende de una propiedad esencial del espacio urbano: la *centralidad*. Ese derecho, proclama la crisis inevitable de los centros basados en la segregación; significa la reconstitución de una unidad espacio-temporal, de una unión, sin eliminar las confrontaciones y las luchas. El derecho a la ciudad así formulado, requiere el conocimiento de la *producción* del espacio.

Así, Lefebvre comienza a explicitar la problemática del espacio en una línea metafilosófica,²² vinculada a su teoría de lo urbano y a la problemática de la sociedad global. En principio, se trata del espacio “vivido”, en correlación estrecha con la práctica social, es decir, se trata de la “espacialidad”. El espacio estaría compuesto por lo urbano, que se expresa en los problemas de crecimiento de la ciudad, y lo cotidiano, como ámbito de la alienación, de la sociedad burocrática de consumo dirigido.

En *Espacio y Política*,²³ Lefebvre ya adelanta lo que expondrá más *in extenso* en *La production de l'espace*, pero también recupera, insiste y amplía conceptualmente, preocupaciones presentes en sus obras anteriores. Así, el espacio es un instrumento político intencionalmente manipulado; es un procedimiento en manos de un poder o clase dominante; es ideológico y sapiencial, en tanto comporta representaciones elaboradas; y está vinculado con la reproducción de las relaciones de producción. En este sentido, Lefebvre (1976^a:26) se pregunta ¿cuál es la relación existente entre el espacio mental (percibido, concebido, representado) y el espacio social (construido, producido, proyectado, espacio urbano por excelencia)?, es decir, la relación existente entre el espacio de la representación y la representación del espacio? Un espacio social

²² “...he abordado algunas cuestiones poniendo en práctica esta particularísima metodología. Tomar un concepto, extraerlo de su contexto, llevarlo hasta las últimas consecuencias. Sirvan de ejemplo los conceptos de alienación, diferencia, espacio, Estado; es lo que yo llamo metafilosofía (...) un trabajo no perfectamente acabado, pero iniciado...” Lefebvre (1976:133).

²³ Aquí es posible poner en relación a Lefebvre con Pierre Bourdieu, para quien “Las luchas por el espacio (...) más cruciales tienen por apuesta última la política del Estado, que posee un inmenso poder sobre el espacio gracias a su capacidad de manejar el mercado del suelo, la vivienda y, también, en gran medida, el trabajo y la escuela. Así (...) llevó a cabo una verdadera construcción política del espacio, en la medida que favoreció la construcción de grupos homogéneos con fundamento espacial...”. Bourdieu (1993:124).



que no es una sumatoria de hechos históricos, sino relaciones de producción y de reproducción.

Existen, a su vez, *contradicciones del espacio*, aunque el espacio de la sociedad capitalista pretende ser racional: por una parte, la clase dominante y el Estado refuerzan la ciudad en tanto que centro de poder y de decisión política, por otra, el dominio de dicha clase y de su Estado hace estallar la ciudad (Lefebvre, 1976^a:130). En este plano, la clase dominante dispone de un doble poder sobre el espacio: 1) a través de la propiedad privada del suelo; y 2) a través del conocimiento, la estrategia o la acción del Estado, es decir, la representación del espacio. En esta contradicción se inscribe su tesis que el espacio ha sido siempre político, estratégico e ideológico. Es una representación plagada literalmente de ideología, porque es un producto social; producción que se la adjudican grupos particulares que se apropián de un espacio para administrarlo y explotarlo. Es decir, las preguntas claves son en qué forma y siguiendo qué estrategia ha sido producido tal o cual espacio; cómo se opera en la reproducción de las relaciones sociales de producción; cómo deja de existir la reproducción de esas relaciones de producción; cuándo y cómo se producen nuevas relaciones sociales (Lefebvre, 1976^a: 136-137).

Las relaciones sociales propias del capitalismo, o sea, las relaciones de explotación y dominio, se mantienen por y en la totalidad del espacio; por y en el espacio instrumental, responde Lefebvre. Instrumento del que se sirven las clases en el poder con varios fines: dispersar la clase obrera, repartirla en lugares asignados, controlar el espacio y de forma tecnocrática la sociedad, entre otros. Sin embargo, constantemente aparecen nuevas contradicciones que tornan posible pensar en el arrebato de ese instrumento: la socialización del suelo, es decir, que el pueblo en su totalidad, transgrediendo las relaciones de propiedad, ocupase y se apropiase del espacio social²⁴; espacio social que, insiste, es el ámbito de las relaciones sociales de producción y reproducción, que engloba la cotidianeidad, lo urbano y la producción del espacio, en general:

"Si hay convergencia entre las dos series de problemas [los que provienen de la clase obrera, y los originados por el espacio y los problemas del espacio, ascendentes y no resueltos] ocurrirá algo nuevo. El aparato estatal se resquebrajará y será reemplazado por una organización emanada de la base" (Lefebvre, 1976:241).

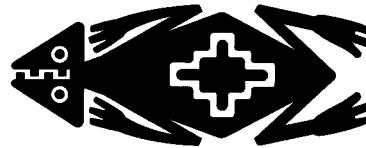
La contradicción se va ahondando entre lo posible y lo real, dando lugar al pensamiento "utopiano", pero que confiere a dicha exploración de lo posible un carácter *concreto* (Lefebvre, 1976^a:124):

"Distingo entre los utopistas y los utópicos. Los utopistas son soñadores abstractos, los utópicos elaboran proyectos concretos" (Lefebvre, 1976:246).

Las posibilidades evocan otro sistema de producción, que comportaría no sólo la transformación de las relaciones de producción, incluidas las que mantienen la propiedad del suelo, sino del espacio existente, adentrándose en la teoría del *espacio*

²⁴ En este aspecto, pueden consultarse las siguientes publicaciones: Núñez, Ana (2007):

"Aquel...quedó muy lejos de mi trabajo. Procesos de apropiación / expropiación de territorios sociales", Ponencia presentada en el Seminario Internacional Procesos Urbanos Informales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, en CD Rom; Núñez, Ana (2007): "Los linderos perdidos de la política urbana: estado del poder, violencia e identidades sociales", en Ortecho, E.; Peyloubet, P.; y de Salvo, L. (comp.): *Ciencia y tecnología para el hábitat popular. Construcción y participación del conocimiento*, Ed. Nobuko, Buenos Aires; y Núñez, Ana (2003): "Sobre la división social del espacio...", en Jerez, O.; Lacarrieu, M. y Teruel, A. (comp.): *Fronteras, ciudades y Estado*, Tomo II, Alción Editora, Córdoba.



diferencial, que también se inserta en la problemática metafilosófica, estableciendo un movimiento dialéctico entre la diferencia, y la simultánea homogeneidad y fragmentación impuesta por el Estado, el capitalismo, la técnica, etc.

Esto es lo que hace que la *producción del espacio* no se asemeje a un *producto* o una mercancía más; producción que, también, tiene sus *momentos* y que difiere, radicalmente, de las *representaciones del espacio* y de las *fragmentaciones del espacio* (el espacio institucional):

“...las fuerzas productivas han cambiado (...) cualitativamente, las fuerzas productivas, las técnicas, el saber, pueden en lo sucesivo modificar profundamente el espacio: producirlo” (Lefebvre, 1976:231)

Los tres momentos que se imbrican dialécticamente en esta producción son, para Lefebvre (1974), las prácticas espaciales (cómo se genera, se usa y se percibe el espacio); las representaciones del espacio (o espacios concebidos derivados de saberes técnicos y racionales, vinculados con las instituciones del poder dominante); y los espacios de representación, o de resistencias, en el que los actores se niegan a aceptar el poder hegemónico (Oslander, 1999; 2002); el espacio vivido, en estrecha correlación con la práctica social.

Es en el conocimiento dialéctico de *esta* producción del espacio en el que está implicado y aplicado el derecho a la ciudad, y no en el que se define como “ciencia del espacio” (Lefebvre, 1976^a:20).

Aperturas²⁵ para el cierre...

“¿Quiere saber cómo he descubierto por mi propia cuenta la alienación? La palabra describe para mí una experiencia múltiple o más bien los aspectos múltiples de una experiencia fundamental: la dificultad de realizar lo posible. En todos los terrenos...”

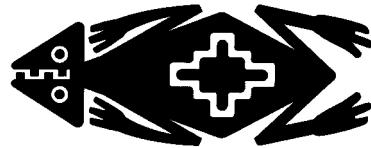
Henri Lefebvre

Tal como fue esbozado en sus comienzos, este trabajo tuvo el modesto propósito de introducir e incentivar la lectura de la sugerente obra de Lefebvre y, por ello, el texto se centró en hilvanar sus ideas principales. Sin embargo, en este acápite final, quisiera enmarcar algunas dimensiones que considero trascendentales para propiciar investigaciones, en América latina, insertas en el rumbo que plantea este autor.²⁶ Las mismas refieren a la interrelación de aspectos epistemológicos, teóricos y políticos que es, en mi opinión, el núcleo de la obra de Lefebvre; es decir, el anclaje científico en una perspectiva orientada políticamente.

Lefebvre concibe la cotidianeidad, no sólo como totalidad de aspectos contradictorios, sino como el gran instrumento del Estado y del modo de producción para mantener y reconducir las relaciones sociales de producción, tanto en lo cotidiano (ámbito de la alienación), como en lo urbano, la ciudad y el espacio. Así, insiste, es él quien hace

²⁵ “La idea de apertura se corresponde con el planteamiento de la realidad como proceso y exige que el objeto, a partir y a través del cual se explica algo, se considere siempre abierto a la constante transformación de sus referentes empíricos. La idea de movimiento en que descansa la noción de apertura, se relaciona con el “cómo es” de lo real y con el “cómo es posible de darse” de lo real (...), lo que proporciona una perspectiva para el análisis del presente y el futuro”. Zemelman (1987:66).

²⁶ Agradezco al evaluador anónimo las observaciones al texto original pero, especialmente, su sugerencia de explicitar aun más estas bifurcaciones.



emergir el concepto de reproducción de las relaciones de producción (Lefebvre, 1976:166). Sin embargo,

"[si los conceptos] hacen nacer algo, es para que ese algo sea recuperado. Creo en la capacidad del pensamiento teórico y conceptual para no mantenerse en los límites del modo de producción como totalidad, de transgredir por el pensamiento (...) y abrirá el camino a la ruptura real". (Lefebvre, 1976:250-251).

La práctica urbana es una práctica social en movimiento; se trata de lo posible... La práctica urbana revolucionaria producirá la liberación de la vida cotidiana del orden capitalista, construyendo una nueva sociedad, la sociedad urbana, a condición que desaparezca la represión del Estado. Lo cotidiano, como práctica, es el escenario de la sociedad burocrática de consumo dirigido y, como imaginario, encubre las coacciones y los problemas reales. El hombre actual está "prefabricado" por estas coacciones pero, a la vez, experimenta vivencias de libertad.

Actualmente, hay una disputa de sentidos de la experiencia urbana; conviven la "espectacularización" urbana de los intereses dominantes, con los aprendizajes, conquistas y luchas populares. Para otra urbanidad posible, una apertura sería el estudio de tendencias contra-hegemónicas; recoger cada gesto de lucha por la afirmación de sujetos sociales autónomos; en palabras de Milton Santos sería una cartografía del hombre lento...

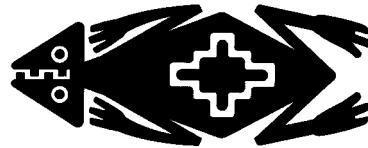
En la teoría del espacio diferencial de Lefebvre, la reconquista de la cotidianidad pasa por la centralidad lúdica, un collage de temporalidades que resisten a esa coacción, en tanto respeta la pluralidad y la apropiación de la ciudad. En su intento por hacer aflorar la multiforme relación entre lo concebido y lo vivido, la vinculación de lo cotidiano con la historicidad que emerge, posibilitaría recuperar la riqueza de la vida cotidiana (Lefebvre, 1976:126):

"Lo que creo haber aportado es una serie de conceptos con un carácter particular (...): son extraídos de ese suelo (...) que llamo lo vivido y la práctica, terreno resbaladizo y cambiante (...) Su papel es servir de fermento, de levadura, servir cuando vuelven al suelo para fertilizarlo, fecundarlo..." (Lefebvre, 1976:197-198).

La alienación, como hecho social e interior del individuo, ontológicamente previa a la contradicción, hace que lo que aparece como interior, no sea sino lo exterior investido y disfrazado, y, por ende, legitimado. Cuando se hayan superado todas las formas de alienación, en forma de revolución urbana, emergirá el hombre nuevo y la sociedad urbana; proyecto de transformación de la vida cotidiana, que incluiría la autogestión generalizada, que puede, a su vez, inducir la autogestión urbana, resquebrajando el aparato estatal. Lo que en términos de Boaventura de Sousa Santos (2004) sería el Estado como novísimo movimiento social.

"Para Marx, los hombres se sobreponen a las alienaciones en el curso de las luchas reales, es decir, prácticas, y la teoría es solamente un medio (un elemento, una etapa, un intermediario) necesario e insuficiente en estas luchas múltiples y multiformes. Para Marx una alienación sólo se define claramente por relación a su posible desalienación, por la posibilidad práctica, efectiva, de la desalienación. La peor de las alienaciones es la detención que imposibilita el desarrollo." (Lefebvre, 1969:3)

En esta perspectiva, dice Zemelman (1987:59), refiriéndose a la definición de objetos que expresan una problematización que trasciende los límites de las determinaciones teóricas, *"la lógica de construcción del objeto deviene en la lógica de la articulación de lo indeterminado en lo determinado. La capacidad de construir objetos (...) reconoce como único parámetro la apertura hacia lo real, que cuestiona cualquier parámetro teórico."*



Es central, en este punto, introducir la relación, asimismo, entre el pensamiento de Lefebvre y Lourau. ¿Es posible analizar el Estado?, se pregunta Lourau (1980). Para él, está ausente, en las interpretaciones corrientes, el análisis sobre cuál es la fuerza que dispara, autoriza o legitima la modificación de las relaciones sociales que condensan esa estabilización. Pareciera confundirse, en general, el resultado de la lucha con lo que el contenido de la lucha transforma.

La perspectiva cambia al considerar, como dice Lourau, que es el Estado el que nos analiza, a partir de un enfoque que propone reflexionarlo no sólo como objeto sino como instrumento de investigación, es decir, *abrirlo*, transformarlo en un instrumento de conocimiento de las fuerzas reales que operan no sólo en el control, sino en el proceso de construcción del orden social. Porque esa "emergencia" es, en todo caso, la expresión de una lucha de clases como lucha política, económica y teórica. Expresión, más o menos densa, en alguno de esos ámbitos centrales, pero nunca en forma escindida (Marín, 1996).

Siguiendo a Marín (1996:164-169), **a)** lo social se construye; y **b)** el proceso de construcción de lo social tiene que ver con la lucha de clases, siendo necesario retomar lo que para Marx es la *revolución permanente*; la concepción de la especie como proyecto humano, como *sistema abierto*. También, para Zemelman, "*el proyecto constituye la historia como futuro (...) y todo proyecto parte de una opción de construcción social*" (en Romo Torres, 2006).

Y para Lefebvre, en mi opinión, el devenir del hombre, entre la alienación y el derecho a la ciudad, como *proyecto*, requiere extender la lucha de clases al espacio, y no *en el espacio*.

"He insistido a fondo sobre la metodología que sigo. Tomo un concepto, lo llevo hasta sus últimas consecuencias y lo dejo ir a la deriva, reanudo entonces el contacto con los hechos y procuro no sólo que se disemine, sino que fecunde la práctica, como he hecho con el concepto de alienación, cuya trayectoria he intentado resumir" (Lefebvre, 1976:163).

Referentes bibliográficos

AUYERO, JAVIER: *"La geografía de la protesta"*, en **Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas**, N° 4, vol. III, marzo-abril de 2002, Santiago del Estero.

BORJA, JORDI; CASTELLS, MANUEL: **Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información**, Madrid, Taurus, 1997.

BOURDIEU, PIERRE: **La miseria del mundo**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.

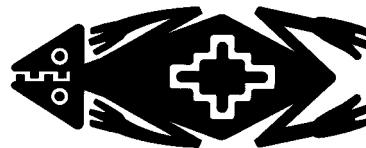
CASTELLS, MANUEL: *"La sociología urbana en la sociedad de redes: de regreso al futuro"*, Conferencia dictada en la *Community and Urban Sociology Section* de la *American Sociological Association*, San Francisco, agosto 22 de 1998.

CIGNOLI, ALBERTO (dir.): **La cuestión urbana en el posfordismo. La dinámica reciente del desarrollo urbano de Mar del Plata**, Rosario, Homo Sapiens, Serie Estudios Sociales, 1997.

DE SOUSA SANTOS, BOAVENTURA: **Reinventar la democracia, reinventar el Estado**, Ecuador, ABYA-YALA/ILDIS-FES, 2004 (2^a ed.).

GREGORY, DEREK: **Ideología, ciencia y geografía humana**, Barcelona, Oikos-Tau, 1984.

HARVEY, DAVID: **Urbanismo y desigualdad social**, España, Siglo XXI, 1973.



LEFEBVRE, HENRI: « *La significación de la Comuna* », 1962 (posiblemente, en Colección *Les grandes journées qui on fait la France*), en

<http://www.cuantolibro.com/autor/5880/Lefebvre-Henri.htm>

LEFEBVRE, HENRI: **El derecho a la ciudad**, Barcelona, Ed. Península, 1969 (edición original francesa Ed. Anthropos, 1968).

LEFEBVRE, HENRI: **Sociología de Marx**, Barcelona, Ed. Península, 1969.

LEFEBVRE, HENRI: **El materialismo dialéctico**, Buenos Aires, La Pléyade, 1971 (Traducción de la 5^a edición francesa, edición original de 1939).

LEFEBVRE, HENRI: **De lo rural a lo urbano**, Barcelona, Ed. Península, 1971^a (edición original francesa, Ed. Anthropos, 1970).

LEFEBVRE, HENRI: **La revolución urbana**, Madrid, Ed. Alianza, 1972 (Ed. Gallimard, 1970).

LEFEBVRE, HENRI **La production de l'espace**, París, Anthropos, 1974.

LEFEBVRE, HENRI: **Tiempos equívocos**, Barcelona, Ed. Kairos, 1976.

LEFEBVRE, HENRI: **Espacio y política. El derecho a la ciudad II**, Barcelona, Ed. Península, 1976^a (edición original francesa Ed. Anthropos, 1972).

LEFEBVRE, HENRI: **La violencia y el fin de la historia**, Buenos Aires, Ed. Leviatan, 1986

LINDON, ALICIA: “*La miseria y la riqueza de la vida cotidiana en la ciudad: el pensamiento de Lefebvre*”, en **Revista Litorales. Teoría, método y técnicas en geografía y otras ciencias sociales**, Universidad de Buenos Aires, 2003, Año 2, N° 3.

LOURAU, RENE: **El Estado y el inconsciente. Ensayo de sociología política**, Barcelona, Kairos, 1980.

MARIN, JUAN CARLOS: **Conversaciones sobre el poder. (Una experiencia colectiva)**, IIGG, Fac. de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1996.

MASSEY, DOREEN; ALLEN, JOHN (eds.): **Geography matters!: a reader**, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

MASSEY, DOREEN: “*Politics and Space/Time*”, en Keith, M. & Pile, S. (ed.) **Place and the Politics of Identity**, pp.141-161, Routledge, London, 1993.

OSLENDER, ULRICH: “*Espacializando resistencia: perspectivas de 'espacio' y 'lugar' en las investigaciones de movimientos sociales*”, en **Cuadernos de geografía**, VIII (1), Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia, 1999, y en www.lablaa.org/blaavirtual/geografia, 2000.

OSLENDER, ULRICH: “*Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia"*”, en **Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales**, Universidad de Barcelona, 2002, Vol. VI, N° 115.

ROMO TORRES, RICARDO: “*La condición humana en la obra de Hugo Zemelman*”, en <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/zemelman.htm>, 2006.

ROZE, JORGE: “*Espacio y poder. Una mirada material*”, en **Aportes para nuevas teorías de la arquitectura. Cátedra de Sociología Urbana**, Cuaderno 2, FAU/UNNE, 1995.

SZNOL, FLORINDA: “*Geografía de la Resistencia. Protesta social, formas de apropiación y transformación del espacio urbano en la Argentina (1996-2006)*”, en **Revista Theomai, Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo**, N° 15, <http://revista-theomai.unq.edu.ar>, 2007.

ZEMELMAN, HUGO: “*La totalidad como perspectiva de descubrimiento*”, en **Revista Mexicana de Sociología**, México, 1987, vol. 49, N° 1.